

A la deriva

Alba Espinosa Mata

Historia inspirada en la obra *Interior con oven leyendo* de Hammershoi

Aquel día Adán se levantó con mucho pesar para disponerse a ir a la escuela.

-¡Adán baja ahora mismo, la señorita Elena te están esperando afuera!

Su madre ya le había dejado la ropa preparada así que bajo y en la puerta se encontró a la madre algo gruñona, a Elena y su cochero. Elena está tan radiante y sonriente como siempre. Su madre le empuja hacia la puerta y hacia a Elena, le entrega los libros y ambos salimos.

- ¡Buenos día Adán!- Le saludó Elena- ¿Cómo te encuentras esta mañana? Puedo comprobar que has dedicado tus veladas a lo mismo que a lo de siempre, a leer.

- Esta usted en lo cierto señorita Elena. Como ya sabe usted mi padre está estos días en una travesía y no hay nadie en su biblioteca, así que debo aprovechar el tiempo antes de que él vuelva.

La verdad es que Adán se sentía atraído por la biblioteca de su casa, cuando no estaba en ella, pasaba el tiempo imaginando y escribiendo historias que posteriormente contaba a sus familiares y amigos. Su padre detestaba que pasara su tiempo en la biblioteca, pensaba que debía aprender las cosas que un verdadero hombre debe de saber para poder ser un buen esposo y en futuro día poder sacar adelante a su familia. Se empeñaba a enseñarle a cazar, a las labores del campo, o a socializar con los hombres de la alta sociedad. Pero a Adán no le gustaban nada estas cosas, confesaba que eran muy aburridas y nada comparadas como poder vivir miles de vidas e historias en su biblioteca. Por eso, por las noches se escabullía hacia la biblioteca sigilosamente y pasaba allí sus veladas.

- ¿Que estuvo usted leyendo anoche?- preguntó Elena con intriga

- Pues pasé la velada de anoche subido en un barco surcando los mares junto a mi tripulación buscando un gran tesoro custodiado por un poderoso pirata fantasma.

-¡Qué divertido eres! – le dijo Elena que no paró de mirarlo y escucharlo mientras ambos caminaban juntos hacia la escuela.

Cuando entraron, Elena se sentó en su pupitre junto a Diana, de la cual Adán estaba profundamente enamorado, aunque nunca había manifestado su amor por ella. Era encantadora, pasaba mucho tiempo junto a ella paseando por los jardines de su casa y deseaba que algún día pudiese pasar el resto de su vida junto a ella. Por eso en muchas ocasiones era ella la protagonista de las historias que él escribía y se la imaginaba a ella en las páginas de sus libros junto a él.

Elena es gran amiga de Adán, se conocen desde pequeños y sus familias son socios en los negocios, así que sospechaba que en un futuro, sus padres iban a querer que fuese

ella su esposa aunque él nunca había llegado a sentir nada como lo que sentía por Diana

Al acabar la lección, Diana se dirigió hacia Adán.

- Adán, tengo que hablar contigo- él se puso algo nervioso así que simplemente asintió con la cabeza- como sabes mis padres tienen colonias en América y se han visto obligados a viajar hacia allí,- él se quedó extrañado, no sabía lo que estaba a punto de contarle- lo que quiero decir es que me voy con ellos y no sé cuando volveré a verlos a todos- Se quedó paralizado, acababa de darse cuenta de que la persona a la que llevaba amando desde el día en el que realmente la conoció se iba a marchar y él no había tenido la oportunidad de expresarle sus sentimientos, pero no pesaba hacerlo ahora que se marchaba y no estaba seguro de si volvería a verla.

- Diana, siento mucho que te tengas que marchar y emprender un viaje tan largo como este. Seguiré pensando y acordándome de ti hasta el día en el que vuelvas. Te escribiré cartas y esperaré tus respuestas. Todas te echaremos mucho de menos.

- ¡Pues claro que te escribiré!- dijo mientras le resbalaban algunas lágrimas por las mejillas- os escribiré a ti y a Elena todas las semanas de mi travesía. Esto no es una despedida, estoy segura de que nos volveremos a ver- le dio un beso en la mejilla y se marchó corriendo y secándose las lágrimas para despedirse de los demás compañeros.

Adán volvió a su casa desganado, parecía un alma en pena vagando por la casa. Fue a sentarse en el sillón en el que solía pasar sus ratos, se situó enfrente de la chimenea y pasó horas y días sentado mirando cómo bailaban las llamas sobre la leña. Su madre al principio solía insistirle bastante en que saliera, pero se dio por vencida. Elena solía visitarlo y pasaba con él varias horas leyéndole historias y relatándole las cosas que le pasaban en su día a día, pero solo la lectura conseguía de vez en cuando alejarlo de sus penas.

Unas semanas más tarde su madre le llamó:

- Adán baja, ha llegado una correspondencia de Diana- Adán se sobresaltó y bajó las escaleras lo más rápido que pudo, le quitó la carta de las manos a su madre y volvió a subir rápidamente a su sillón para sentarse y poder leer la carta tranquilamente.

Querido Adán:

Han pasado ya varias semanas que me marché del pueblo para montarme en este terrorífico barco. Mis días aquí son muy monótonos, mis únicos pasatiempos son asomarme a la borda y observar el mar, además también paseo por el barco, que te puedo asegurar que no es nada comparado con pasear por los magníficos prados y

campos, además me duele la cabeza la mayor parte del tiempo por las corrientes del mar y sobre todo cuando hay mal temporal. No sabes lo que desearía estar allí contigo y con Elena, espero llegar pronto a tierra firme y poder explorar aquellas nuevas tierras.

Tuya,

Diana.

Tras leer la carta de Diana, Adán se quedó reflexionando. Le apenaba que Diana lo estuviese pasando tan mal en su travesía y seguramente él lo pasaría peor en su lugar. Deseaba que pudiese estar a su lado y decirle cuanto la quería y cuanto la echaba de menos, así que decidió hacerlo y le escribió una carta. En ella expresaba todo su amor por ella y lo mal que lo estaba pasando sin poder vela a diario y poder encontrarse con ella. Cada vez más era a ella a la que veía en las historias que leía, los relatos que escribía eran enfocados hacia ella y no dejaba de pensar en que si la tuviese enfrente, no dudaría ni un momento en confesarle su amor.

Dos semanas después Elena llegó a su casa. Tenía una expresión apagada y lúgubre sus ojos parecían haber estado llorando hasta que no les quedasen más lágrimas. Él le abrió la puerta hacia su biblioteca, ella entró sin decir nada pues parecía que no tuviese palabras. Se sentó en una silla y apenas con un hilo de voz comenzó a hablar.

- Como bien ya sabes hace un mes que nuestra querida Diana emprendió un viaje junto a sus padres hacia sus colonias de América.

- Eso ya lo sé Elena, pero ¿Qué es lo que te trae aquí con este aspecto que presentas?

Hace dos días en altamar se sufrió una enorme tormenta que – suspiraba y empezó a sollozar y a caer lágrimas por sus mejillas- con sus vientos y el fuerte oleaje, hundieron el barco de Diana mientras todos iban dentro, lo cual quiere decir...

- Que...está...m...muerta- Y entonces Adán sintió que su existencia se caía hacia un enorme abismo negro del que dudaba que jamás volviese a salir. La persona a la que llevaba amando toda su vida ahora se había ido y no volvería jamás. Nunca sabrá lo que Adán siente por ella ni si le llegó la carta que él le mandó y pudo leerla. Entonces Elena se echó a sus brazos y ambos se sumieron en una espiral de agonía y desolación.

Toda el pueblo lo pasó mal ya que eran una familia bastante importante, pero además eran muy queridos por todas sus gentes.

Si Adán lo pasó mal cuando Diana le dijo que se iba a marchar, ahora lo pasó muchísimo peor, ni todas las palabras del mundo podrían jamás expresar lo que sentía. Pero encontró su refugio en los libros y en las historias que hacían que por momentos

podiese transformarse en esos felices personajes de las historia y podiese vivir miles de aventuras.

Tras esto Adán creció y acabó casándose con Elena y tuvieron tres hijas. Nunca pudo amar a Elena como a Diana pero le hizo pasar una vida feliz. Adán nunca dejó de escribir historias las cuales muchas estaban enfocadas hacia ese amor que un día tuvo, e incluso siguió escribiéndole cartas al más allá hasta el día de su muerte.